

MARCHA II



// Escribe Lautaro Casa y Ayelén Ferraro

Laika Perra Rusa

2019

Integrantes

Juan Badini, Gastón Figueroa, Guido Dalponte, Adrián Oviedo, Manuel Gago, Elías Zapiola

Músicxs invitadxs

Sofía Cullerés, Lucas Borthir, Elena Radiciotti, Amparo Torres, Hans Kubaseck, Dani Muñoz

Producción artística y fonográfica

Laika Perra Rusa

Marcha II, la última entrega de la trilogía conceptual de Laika Perra Rusa propone mirar el pasado para pensar el presente anclando su poesía en la historia socioeconómica argentina. Las dos temporalidades se autoreferencian en una flecha de neoliberalismo que salta entre un menemato de grotesco televisivo y un contemporáneo y visiblemente hiriente, gobierno cambiamista.

«Qué ganas de hacerlo todo canción, recordar todo esto siendo ya viejo». Esta pulsión de deseo, que se desprende del tema que abre el disco «Atentado en la pista», parece vaticinar los vínculos que sostendrán la totalidad del álbum, donde Laika Perra Rusa vierte su perspectiva sobre la actualidad, tendiendo puentes constantes con la cultura pop de tiempos pretéritos. Como una metáfora sonora, las transiciones tímbricas al interior de cada tema tejen estos vaivenes temporales, sumergiéndonos en un devenir que no persigue más que el dejarse atravesar por cada evento que acontece.

Continuando la línea expuesta en *Marcha I* (2018), su anterior trabajo, cada *track* invita al movimiento, la fricción, la pulsión con fundamento. Porque en el universo de Laika, cada canción es un terreno de disputa donde la norma, lo políticamente correcto es cuestionado en clave bailable. Una herramienta conceptual recorre todo el disco: marcha como movilización masiva de demanda popular y como nomenclatura noventosa para referirse a la música electrónica. Es en esa conjunción donde radica la pericia de *Marcha II*. Unx no puede detenerse, no puede evitar el movimiento sugerido por la justeza instrumental conformada por guitarra, bajo, sintetizadores, batería y a la vez, cada letra nos obliga a mirarnos, a repensarnos en ese andar colectivo.

Es que en el universo sonoro que propone el disco, a través de sus siete temas, cada material musical tiene su propia identidad. Cada entramado textural nos conduce a elegir dónde dejar que la música nos atraviese. Habrá que dejarse

llevar por el flujo hipnótico de la línea de bajo en «Canal», retener en la memoria el *riff* de guitarra que marca «Atentado en la pista», envolverse en ese mantra de guitarras funk, pianos y una voz que nos convoca a entender el carácter colectivo de esta procesión en «Y los que nos Rodea», o bien pensar nuestra propia corporalidad entre corrimientos rítmicos de sintetizadores, loops y un instructivo para bailar a la manera de Cortázar en su libro *Historias de cronopios y de famas*.

De poesía concreta, las letras en léxico coloquial llevan a connotaciones no tan esperadas, con un hermoso poder de síntesis. Cada fragmento del disco invita a desbordar/se, cuestionar/se, repensar la propia percepción de la cotidianeidad, lo físico y su rol dentro del espacio. Así, el disco induce al salvajismo de los cuerpos como canal placentero del reclamo y la denuncia. Ponerse físicx, la fiesta, el desnudo y el desmadre se conjugan resultando en un disco movilizante.